

# EL OBRERO

AÑO XXX

NUM. 1.425

Palma de Mallorca 16 de Agosto 1929

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'55 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'05 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

# BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

## Acto de Compañerismo

El domingo día 18 del actual en la Casa del Pueblo, a las 5 y media de la tarde, tendrá lugar un acto de compañerismo para celebrar el II aniversario de

## SALUD Y CULTURA

Se despachará un helado con pastas al precio de 0'50 ptas. El conserje expende los tickets.

La banda de guitarras y bandurrias que dirige el competente profesor señor Bernat amenizará el acto con escogidas piezas de su selecto repertorio y al final se tocarán varios baillables para expansión de la gente joven.

El Comité de SALUD Y CULTURA espera que este acto se verá concurrido para celebrar dignamente el II aniversario de esta entidad.

EL COMITÉ.

## El único camino

Se ha dicho muchas veces, y parece que no hay disconformidad en este punto, entre quienes se preocupan por la vida nacional, que la causa del derrumbamiento de la política española fué la ausencia de partidos de izquierda. Los partidos de la derecha se crean y funcionan automáticamente porque representan un interés establecido. Por ello existían y tenían—y tienen—fuerza propia en España, a pesar de la ausencia de sentido político de nuestro pueblo. Los partidos de la izquierda no se apoyan en realidades concretas y ávidas de persistir—el capital, las instituciones, etcétera—, sino en un ideal: en el afán de acercar el estado presente de la sociedad al canon de perfección, tan remoto todavía. Este ideal puede ser decididamente revolucionario o hacerse compatible con la estructura actual del Estado. En uno y otro caso, supone una educación política o un instinto político, de los que carecemos los españoles colectivamente. Por ello no ha habido entre nosotros sino ficciones de partidos de izquierda, aun cuando haya habido muchos hombres dotados de este espíritu, a veces con un grupo de adeptos a su alrededor.

Los llamados partidos liberales del antiguo régimen no eran, desde este punto de vista, nada. En el fondo servían al mecanicismo social establecido, lo mismo que los partidos de la derecha. El partido republicano, que representó momentáneamente en otro tiempo una fuerza de avance, acabó por incorporarse a la inercia del liberalismo. Y, en realidad, la única agrupación verdaderamente progresiva en el orden político de nuestro país era el Socialismo, al que, dígame lo que se quiera, debe el proletariado español casi todas las ventajas de que hoy disfruta con relación al proletariado de hace cincuenta años, y que ideológicamente, con todos los defectos locales que quieran ponersele,

ha sido el único partido de izquierda español dotado de un sentido universal.

Ahora se ve bien claro todo eso. Se ha derrumbado todo lo que estaba vacío, y persiste lo que tenía una estructura política definida. Se ha derrumbado la ficción de los partidos de la izquierda: los liberales, y, me atrevo a decirlo, los republicanos. Persiste la organización de las derechas, más fuerte que nunca por lo mismo que los intereses estables que representan son más importantes que jamás lo fueron en España, y quizá también por lo mismo que los juzgan en una inminencia de peligro mayor y más próximo que otras veces. Los partidos conservadores del antiguo régimen—se me dirá—han desaparecido también, como los liberales. Pero es lo mismo. Con partidos o sin ellos, la fuerza política derecha subsiste, y tendrá por modo automático en cuanto quiera, sin más esfuerzo que nombrar un jefe, su nueva organización adecuada al momento.

Persiste también, porque también representa una poderosa realidad, el Partido Socialista. Y éstas son las dos únicas fuerzas de tipo gubernamental (no hablamos de las otras) con que se podría contar si mañana se interrumpiese el colapso de la vida política que supone siempre una dictadura.

Pero antes de la dictadura las izquierdas eran, ya lo hemos dicho, tan poco densas ante la gravidez formidable de las derechas, que sobrevino el vuelco de la política sobre el lado que pesaba más. El Socialismo, lleno de eficacia de clase, lleno de universalidad, era un quiste en el mundo político español. Las gentes de la derecha, claro está, le hacían el vacío por todos los medios, aun los más indignos. A los que nos hemos educado en los colegios burgueses nos enseñaban que ser socialista equivalía a tomar un pa-

saporte para la cárcel—merecida—, y luego, en la otra vida, para el infierno. De Pablo Iglesias, la figura más venerable de la vida pública española de medio siglo acá, se nos han dicho tantas calumnias, que el día de su estierro yo pensaba que todos los que no siguieron a su cadáver por las calles de Madrid debían de estar escondidos de vergüenza detrás de aquellos balcones cerrados. Y las izquierdas españolas, hay que decirlo también, a fuerza de tópicos y frases hechas, se han defendido de toda contaminación socialista; en el fondo, dominadas de las mismas preocupaciones de los burgueses reaccionarios.

¿Y ahora? Ahora, ante una posible vuelta a la normalidad—llamémosla así—, la masa de hombres españoles, de sentido auténticamente liberal; todas las generaciones que se han incorporado a la vida pública en estos años—lo mejor de España—se encuentran en la misma encrucijada, sintiéndose unidas por fervores comunes y tan profundos como, tal vez, no los sintieron nunca grupos de opinión peninsulares. Ya no se puede ser liberal sólo—gra-

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a José Matas, Casa del Pueblo o calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo).

cias a Dios—, porque el serlo es algo incorporado a nuestra personalidad; ha quedado a retaguardia de nuestros ideales. Y casi puede decirse lo mismo de ser republicano. El ser republicano o no en España—y en todo el mundo—es una cuestión personal, de adhesión directa o de crítica.

El liberalismo es, pues, una realidad ya digerida por los espíritus. El republicanismo, un accidente. Sólo nos queda el Socialismo, como disciplina o como ideología. Ingresar en el partido en marcha. O tratar de crear, a su margen, ensayos de adaptación más próxima del Socialismo a la realidad española.

Por muchas vueltas que se dé al problema, por muchos intentos que se hagan, por muchos manifiestos que se escriban, éste es el camino adonde tendrán siempre que ir a parar los españoles de espíritu progresivo que no quieran cruzarse de brazos ante el porvenir de su patria.

GREGORIO MARAÑÓN

Leed RENOVACION, la revista de los jóvenes socialistas.

## Educación política y soberanía del Pueblo

II

En la primera Constitución que rigió en España, votada por las Cortes de Cádiz el año 1812, se afirmó solemnemente la soberanía de la Nación concediendo a las Cortes la facultad de proponer y decretar las leyes, siendo también soberanas en su interpretación y derogación. Aquellas Cortes constituían el órgano de más alta representación del pueblo y de mayor poder de la Nación.

Revisada que fué esa Constitución por las propias Cortes en 1837, se hizo otra en que se otorgaba el derecho de soberanía a las Cortes con el rey, correspondiendo a las primeras hacer las leyes y al rey aplicarlas.

En 1845, durante el reinado de Isabel II, se hizo otra reforma de la Constitución en la que se cercenaba de mala manera la soberanía nacional, pero el espíritu liberal de aquella época, más vivo, más sincero y más heroico que el actual, después de un largo período de luchas y sacrificios consiguió que en 1856 se convocaran nuevas Cortes constituyentes y se afirmara de nuevo en la Constitución el principio de soberanía nacional que había sido truncado en 1845. «Todos los poderes públicos—se dice en la Constitución de 1856—emanan de la Nación, en la que reside esencialmente la soberanía, y, por lo mismo, pertenecen exclusivamente a la nación el derecho de hacer las leyes fundamentales.

Trece años más tarde, o sea el año 1869 al ser destronada Isabel segunda por infiel a la Constitución, en Cortes constituyentes elegidas por sufragio universal se votó otra que tenía por objeto afianzar los derechos civiles del

pueblo y la seguridad de los españoles y de cuantos vivían en España. En esa Constitución se reconoce y afirma también que «la soberanía reside esencialmente en la Nación, de la cual emanan todos los poderes.»

Luego de pasar velozmente por una República sin ambiente republicano que en poco más de un año gastó cuatro presidentes, y por el corto reinado de Amadeo que renunció a la corona de España por considerar ingobernables a los españoles, vino la Constitución de 1876, que no es otra cosa que un pacto entre la monarquía y el pueblo, siendo la soberanía compartida por las Cortes y el rey. Un escritor ha dicho que esa Constitución tenía más de la del 45 que de la del 69. Era un paso atrás en el camino de la conquista de las prerrogativas populares.

Y esa Constitución del 76, de si raquítica en la concesión de libertades públicas y cuyas garantías eran una ficción, ya que era procedimiento normal en los gobiernos el tenerlas suspendidas bajo cualquier futil pretexto de orden público, por lo visto debe ser considerada demasiado avanzada y radical por los elementos de la llamada Asamblea Nacional ya que el anteproyecto que han elaborado y que está sobre el tapete de la discusión resulta un enjundoso absolutista por el que desaparecen, en el fondo, todos los vestigios de soberanía nacional por medio de la creación de un Consejo del Reino irresponsable ante la Nación que asume casi todos los poderes y facultades que corresponden al pueblo. Ese Consejo del Reino, con la Constitución que se proyecta tiene atribuciones que anulan todas las funciones de soberanía.

nía del Parlamento. El es el que ha de aprobar en definitiva las leyes, el que ha de dar validez legal a la elección de los diputados, el que ha de juzgar a los ministros, el que aconsejará las medidas de excepción a los gobiernos, el que en caso, de urgencia o clausura de las Cortes promulgará por sí y ante sí las leyes y disposiciones que le plazca; sin él, en fin, no se podría ni siquiera iniciar la tramitación de propuesta alguna de reforma constitucional.

Y un organismo así, de tan limitados poderes, lejos de nacer del pueblo, lejos de ser producto de la elección popular, lejos de tener legitimadas sus funciones y facultades de soberanía en la representación nacional otorgada por el sufragio directo y libre de los ciudadanos, una mitad de sus componentes, que en total son 36, lo serán por derecho propio y de nombramiento real, con carácter vitalicio, y de la otra mitad sólo una tercera parte, o sean seis consejeros, serán elegidos por sufragio universal y no directo aún, sino en elección de segundo grado, o sea por medio de compromisarios.

Resulta pues, que ese Consejo del Reino de tan dilatadas atribuciones y de ninguna responsabilidad ante el pueblo, no tiene siquiera origen popular, su autoridad, sus omnímodas facultades no provienen de las fuentes de soberanía nacional. Es, por tanto, un organismo ilegítimo que suplantó el derecho natural del pueblo español.

«A través de este Consejo del Reino —ha dicho admirablemente Indalecio Prieto— se hace asumir a la corona funciones que antes correspondían al Parlamento. La soberanía desaparece. La voluntad popular no tendrá forma eficaz de expresión. La voluntad regia será la única que guie los destinos de España. Queda abolida la soberanía nacional. La supeditación de las Cortes al Consejo del Reino es evidente.»

(Fragmento de una conferencia de Lorenzo Bisbal dada en la Casa del Pueblo a los jóvenes socialistas).

## Gabriel Alomar

DE MI BREVIARIO

Desde largo tiempo siento una profunda admiración y un sincero afecto hacia Gabriel Alomar. No tengo el honor de conocerle personalmente; en lo tocante a lo espiritual creo que sí le conozco. A través de sus libros y de sus escritos, por los que asoma siempre un alma elevada y una clarísima inteligencia, que a menudo alcanza el privilegio de deslumbrarnos y de hacernos sentir cosas inefables, he aprendido a conocerle. Y en esta creencia, aunque digan lo que quieran los periódicos, aunque él mismo Alomar afirmara otra cosa, yo creería, mejor dicho, yo seguiría creyendo que un hombre como Gabriel Alomar sólo puede ser socialista.

Para explicar ciertas actitudes basta con pensar que los idealistas suelen ser un tanto descontentadizos, un poco hurafios para todo aquello que ellos estiman que se opone al dogma de la razón.

Claro que puede ocurrir que la razón ideal, a la que ellos rinden acendrado culto, no se avenga de todo, en ciertos casos, con la razón o razones que impone la realidad. Y en todos casos, por juró del imperio que en ellos ejerce el espíritu sobre la materia, lo ideal sobre lo real, se lanzan a la crítica, a veces indignada y, por lo mismo, quizá poco reflexiva, que tal vez aproveche a los propios adversarios para cimentar acusaciones que hieren en lo hondo la misma idealidad del crítico.

Pero... ¿puede ser esto una razón para desconfiar del espíritu inquieto que, por amar la verdad sobre todo, en sus propios amores alcanza excesos de rigidez?

Yo creo que no. Los heterodoxos, en religión como en política—y no se olvide que la política es una a modo de religión, por lo que tiene de creencia—fueron siempre los fermentos a cuya merced se gestaron las nuevas verdades.

Si fuera lícito ahondar en los motivos íntimos que explican una conducta, yo me atrevería, con casi seguridad de acierto, a descubrir los que han impulsado a Gabriel Alomar a obrar como lo ha hecho. Y quiero proclamar bien alto, porque esta es mi profunda convicción, que no tienen, para él, nada de deshonrosos. Escribir más a este respecto sería tanto como exponerse a ser indiscreto. Y hay verdades íntimas que sólo en su ambiente pueden vivir. Su gran fuerza expansiva, demoledora acaso, exige que no trascendan.

Tenemos todos un gran amor a nuestra verdad. ¿Es más verdad por ser nuestra? En el plano abstracto de la lógica todo es objetivo; pero en nuestra estimación, lo que se conforma mejor con nuestra manera de pensar y de sentir ocupa sin duda alguna lugar preeminente, y no sufrimos sin dolor el desgarrar que hiende en la conciencia el ropaje de la doctrina que nos deleitamos en vestir con las galas ideales de una visión querida.

Las impurezas de la realidad, que son para algunos la necesaria resta a los sueños que embriagan nuestro espíritu, son para otros motivos de descontento, razones de crítica en las que a las veces nos excedemos, por no acertar a salir en tales instantes del campo abstracto donde la inteligencia traza sus líneas ideales.

Por esto he pensado siempre que la crítica sólo debiera desarrollarse en ese plano de serenidad que sirve de manera admirable al propio fin de la crítica, mientras sólo sirve al error y a la desintegración cuando, por desenvolverse en un plano pasional, está cerca de olvidar los dictados de la misma razón.

Las razones o lo que como tal se estima; si por acaso encierran alguna acritud, es insensato pretender doblarlas fuera del plano persuasivo con que el amor sabe buscar y llamar a la verdad. Un viejo adagio lo dice: «Mejor que con miel se cazan las moscas con miel.»

Mieles de amor son las que hacen falta para engrandecer y propagar el ideal; mieles de persuasión que nos revelen grandes de espíritu, generosos de nuestra verdad, o abiertos a la verdad ajena, por imperio de su mayor fuerza o de su mayor acierto.

Sólo para los mercaderes empleó los azotes, muy justamente Jesús de Nazaret. A la Magdalena supo defenderla con caridad, y por caridad y teniendo en cuenta que su pecado era de amor, hizo, de la que alboraba en la perdición, una regenerada.

Al Socialismo es posible que le incumba una misión parecida. De no ser así, puede que no alcanzara la enorme fuerza expansiva necesaria para dominar el mundo.

Sólo cuando se llega a comprender se sabe perdonar. Y no sólo a los demás, sino a nosotros mismos tenemos que perdonarnos, a lo largo de la vida, muchos pecados de incomprensión. Y contra esta incomprensión sólo hay una manera práctica de guardarse: siendo generosos siempre, aunque no se nos alcance la razón lógica de serlo.

Indudablemente es un hombre superior el que sabe amar, porque, en la vida, el que sabe amar lo sabe todo o es igual al que todo lo comprende, ya que, sino por comprensión, por amor lo perdona todo.

¿Verdad, querido Alomar? ¿Verdad que...? No, no pregunto. ¿Para qué, si yo estoy de ello convencido!

VICENTE LACAMBRA SERENA

RÉPLICA

## El Socialismo y la Paz

En el diario local «El Bien Público» del día 9, publica un escrito el intelectual señor Lafuente Vanrell, con el título «Imperialismo espiritual». Al Socialismo le enderza el señor Lafuente el párrafo que vamos a transcribir íntegro, y que nos interesa el no dejarlo pasar sin la debida réplica.

«El Socialismo—escribe el señor Lafuente—no conseguirá nunca como no le consiguió cuando la gran guerra—avanzar en senti to pacifista, porque está involucrado en postulados políticos y hasta religiosos, que en vez de unificar, disocian, y en vez de agrupar, repelen. La lucha de clases no puede traer jamás la paz universal ni la particular de los Estados ni las sociedades; es belicoso, es sanginario, está empapado de odio y de brutalidad. Lo único que puede engendrar la paz es el amor, y el amor es todo lo contrario de la lucha, el prejuicio, la parcialidad y la imposición.»

El Socialismo—decimos nosotros—es profundamente pacifista y de un contenido ideal lleno de amor a la humanidad. Propugna, y lo va consiguiendo, la transformación, en sentido pacifista, del ambiente moral del mundo.

Las guerras y el militarismo son producto única y exclusivamente del régimen capitalista; la lucha económica entre los pueblos desencadena aquéllas. Y siendo como es el capitalismo el responsable de las guerras, es de una gran infantilidad o insanos deseos de calumnias, el querer hacer responsable de la última, de la que aún sufrimos sus tristes consecuencias, al Socialismo—que aún no rige los destinos del mundo—, porque no consiguió evitar la horrorosa hecatombe. El capitalismo, que es el que domina, la paz evitaría sin gran esfuerzo, y si el Socialismo no lo consiguió, la causa no es otra que el no haber tenido suficiente fuerza para ello y el haberse los pueblos dejado engañar, una vez más, por los cánticos patrióticos del capitalismo y del imperialismo. El Socialismo realizó en todos los países, antes de la guerra y durante la guerra, esfuerzos sobrehumanos para convencer a los pueblos y a sus gobernantes, que no debían hablar los cánticos, sino que las razones habían de ser las únicas armas que debían emplearse, para dirimir las querellas. Y fruto sangriento de estos esfuerzos pacifistas, fué el asesinato en París, la víspera de la guerra, en Agosto de 1914, del gran socialista Jaurés, por un loco fanático de un mal entendido patriotismo.

Los postulados políticos y económicos del Socialismo no repelen, sino que atraen cada día más a los hombres de buena voluntad y de espíritu progresivo y humanitario. Como que una de las aspiraciones del Socialismo, en contraposición a las del capitalismo, es el de que sea un hecho el desarme total de las naciones todas, único camino a seguir para que sean una bella realidad la paz y la fraternidad en el mundo. Y los obstáculos a vencer para llegar a dicho fin, que es el principio de la verdadera civilización, son los intereses económicos creados por el capitalismo.

Postulados religiosos no tiene ninguno el Socialismo. Sus normas, en esta cuestión, son el máximo respeto para todas las creencias, que deben ser una cosa íntima de la conciencia de cada individuo. Y la prueba de este respeto está, en que muchos millones de hombres de diferente religión tienen abrazada la causa del Socialismo. Ahora que, no hay que confundir las creencias religiosas honradamente sentidas, con los partidos políticos reaccionarios y clericales, que de la religión hacen una bandera de lucha para intervenir en la gobernación del Estado e imponer con la fuerza coercitiva que el mismo pone en su manos, su manera de pensar y sentir a los hombres de otras creencias o a los que no aceptan religión alguna, que no deben estar sujetos ni siquiera al sentido de la tolerancia, sino que deben ser completamente libres, para poder pensar como mejor les plazca en los problemas religiosos.

La lucha de clases no es una invención del Socialismo, sino que es también un producto real del capitalismo, que ha dividido los hombres en dos clases: la de

una minoría que se halla en posesión de los instrumentos de producción, la de una mayoría que, con su esfuerzo intelectual y manual, rinden su trabajo en beneficio de la humanidad. Es el capitalismo y no el Socialismo el que no puede traernos la paz y la felicidad. El Socialismo aspira a la desaparición de las clases y a que los hombres todos forman una sola de productores libres, inteligentes y honrados. Es el capitalismo el que entabla la lucha de clases, y los hombres no hacen más que defenderse, procurando humanizar, en lo posible, la lucha a que les lleva la realidad de los hechos económicos. Y el Socialismo que es un ideal de justicia, acabará con la injusticia de la desigualdad económica de que hace objeto el capitalismo a los individuos y socializará los medios de producción, distribución y cambio.

Socialismo no quiere decir ni significar imposición, sino democracia política y democracia industrial, para que sea el pueblo, en uso de su plena soberanía, el que dicte las normas políticas y las normas industriales o económicas a seguir, para el normal y libre desenvolvimiento de la humanidad.

En España tenemos dos ejemplos de los ideales pacifistas que encarna el Socialismo. Cuando la guerra de Cuba, fueron los socialistas españoles, con el inolvidable Pablo Iglesias, quienes alzaron su voz pidiendo la autonomía para los cubanos, que propugnaba Pi y Suñer, el eminente republicano. Y durante la guerra de Marruecos fueron también los socialistas los que llevaron el peso de la campaña en su contra; fueron los socialistas los que clamaron continuamente por su terminación. Y en ambas ocasiones, se les calificó de malos patriotas, por los que de la guerra hacen su negocio o tienen un concepto erróneo del sentido del verdadero patriotismo.

La organización obrera internacional, en su doble aspecto político y sindical, viene luchando cada día por dar a los hombres una conciencia y una educación pacifista. Y la paz no será posible en el mundo, hasta tanto no adquieran esta conciencia y esta educación pacifista, las jóvenes generaciones; los hombres del mañana.

La paz permanente en el mundo, sólo puede organizarla el Socialismo.

VICTOR ROTGER PONS

Mahón, Agosto 1929.

## Posible venida de Andrés Saborit a Mallorca

El Comité de la Agrupación Socialista viene realizando gestiones acerca de la Ejecutiva del Partido para que el camarada Andrés Saborit pase a Mallorca para dar unas conferencias.

Las últimas noticias que hemos recibido de la Ejecutiva son favorables a nuestra iniciativa si bien no señalan fecha para el viaje.

Para poder facilitar a la Ejecutiva ciertos datos que nos solicita solicitamos a las organizaciones de los pueblos de esta isla que deseen escuchar la autorizada palabra del compañero Saborit, que le comuniquen a este Comité en la más brevedad posible.

Palma 13 Agosto 1929.—Por la Agrupación Socialista.—El secretario, Ignacio Ferrerjéans.

DEFENSA OBLIGADA

## Frente a los detractores del Socialismo

VI

Ya en el terreno de las comparaciones de conducta, no será nada inoportuno recordar a los católicos sociales, muy especialmente a los del tipo monacal y sacerdotal, algunas de las bien conocidas advertencias cristianas que olvidan, por lo visto, en su penúltima tarea de difamar a los doctrinarios del Socialismo, sin escrúpulo alguno de faltar al octavo mandamiento del Decálogo, como en el caso de la «lucrativa antiperina de Pablo Iglesias», de



lealta padre Vicent, en el del agustino fray Graclano Martínez, sobre la «maladad» atribuida por este fraile hierótobo al bonisísimo Agustó Bebel, y en el del arcipreste de Castellón de la Plana, que acaba de proclamar, en pública conferencia sobre los Comités paritarios, la infamia de todos los socialistas. Véamos, pues, algunas de las aludidas advertencias de entre las muchas que tenemos señaladas en diferentes textos cristianos:

«No menosprecies a la persona del pobre ni des inclense a la figura del poderoso. Juzga en justicia a tu prójimo». — *Levitico*, cap. XIX, v. 15.

«Cuando vayas a cobrar a tu prójimo alguna deuda, no entres en su casa para tomar la prenda: te quedarás afuera, y él te sacará lo que tuviere. Más si es pobre, no pernoctará la prenda en tu casa; se la restituirás antes de que el sol se ponga, para que durmiendo en su ropa te bendiga». — *Deuteronomio*, C. XXIV, versículos 10, 11, 12 y 13.

«Ay de los que acaparais una casa y otra casa y unis un campo a otro campo hasta las mugas del pueblo! ¿Por ventura vais a vivir vosotros solos en medio de la tierra?» — *Isaias*, C. X, v. 8.

«No digas a tu prójimo: ve y vuelve, que mañana te daré, cuando tienes contigo que darle. El que oprime al pobre, afrenta a su creador; más el que tiene misericordia del pobre, lo honra. Mejor es poco con justicia que la muchedumbre de frutos sin derecho. Mejor es humillar el espíritu que partir despojos con los soberbios. No robes al pobre ni quebrantes al afligido, porque Jehová juzgará a los que despojan a los pobres». — *Proverbios*.

«Ay de los que piensan el mal en sus camas para ponerlo en obra por la mañana, porque tienen en su mano el poder! ¡Ay de los que codiciaron las herencias, y robáronlas! ¡Ay de los que optimieron al hombre! Estos no tendrán que echar corder para suerte en la congregación de Jehová». — *Micheas*, C. II, versículos 1 al 5.

«Ni la plata ni el oro podrá librar a los ricos en el día de la ira de Jehová. Serán juzgados por su soberbia y porque se engrandecieron contra el pueblo». — *Sophonias*, C. II, v. 10.

«Guardaos de los que andan con ropas largas y aman las salutations en las plazas y los primeros puestos en las cenas, de los que devoran las casas de las viudas y por pretexto hacen largas oraciones». — *San Marcos*, C. XII, versículos 38 y 40.

«El trabajador tiene derecho a su sustento». — *San Mateo*, C. X, v. 17.

«Si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme a la ley de Dios. No aminores con tu comida la de aquél por el que Cristo murió». — *San Pablo*, C. XIV, v. 15.

«Ninguno busque su propio bien, sino cada cual el de todos». — *San Pablo*, Primera Epístola a los corintios, C. X, versículo 24.

«Vosotros sabéis de que manera debéis imitarlos, porque no andabimos desordenados ni comimos el pan de ninguno de balde; sabéis que nos lo proporcionábamos con trabajo y fatiga para no ser gravosos a nadie; sabéis que estando con vosotros, os denunciábamos esto: si alguno no quiere trabajar, no coma tampoco». — *San Pablo*, Segunda Epístola a los tesalonicenses, C. III, versículos 7 al 10.

Hermanos míos: No tengáis la fe de nuestro Señor Jesu-Cristo en acepción de personas. Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro, y de preciosa ropa, y también entra un pobre con vestidura vil, y tuviéseis respeto al que trae la ropa preciosa y le dijéreis: Siéntate tu aquí en buen lugar; y dijéreis al pobre de vestidura vil: Estate allí de pie, o siéntate debajo de mi estrado, ¿no juzgáis en vosotros viniendo o ser jueces de pen-

samientos malos? Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, ricos en fe, y herederos del reino prometido a los que lo aman? Más vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos y os arrastran a los juzgados? ¿No blasfeman ellos el buen nombre de que os llamáis? Si en verdad cumplís vosotros la ley real conforme a la escritura; amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis. Más si acepción de personas haceis, cometéis pecado y sois reconvenidos de la ley como infractores. Porque cualquiera que hubiese guardado toda la ley y ofendiese en uno de los mandamientos, es hecho culpable de todos». — *Santiago apóstol*, Epístola Universal, C. II, versículos 1 al 8.

Hasta aquí las *Sagradas Escrituras*. Ahora veamos lo que con respecto a la acaparación han dicho algunos verdaderos cristianos:

«Quien refiere para sí bienes que habrían podido mitigar los sufrimientos de los pobres, puede decirse de él que mata cada día tantos como habría podido sustentar». — *Suan Juan Crisóstomo*, Homilia De Captio Eutropio.

«Si se llama ladrón al que despoja a otro de sus vestidos, ¿no merece el mismo nombre el que deja desnudo al indigente a quien puede y debe vestir? De los pobres es el pan que tu encierras, y de los desnudos el vestido que tú escondes, y de los miserables el dinero que tú encierras. Pues sabe que a tantos hurtastes sus bienes a cuantos pudieras aprovechar con lo que te sobraba y no aprovechaste». — *San Basilio*, Homilia *Destrucción horrea*.

«Que no se crean inocentes los que usan para sí todos los bienes que Dios ha hecho comunes a todos. Dando lo necesario a los indigentes, no hacemos más que entregarles lo que les pertenece». — *San Gregorio el Magno*, *Pastorum cura*, C. III.

«No sin razón llama el Evangelio «riquezas injustas» a los bienes de la tierra, porque no tienen otro principio que la injusticia de los hombres, no pudiendo los unos poseerlos sino por pérdida y ruina de los otros, por lo que se dice comunmente que los que poseen grandes riquezas o son ricos por su propia injusticia o por la de aquellos de quienes la heredaron». — *San Jerónimo*, epist. ad Aediviam.

A los precedentes textos, que son fuertes mazazos dados a los defensores de la acaparación, añadiremos otro de la pastoral de un prelado de nuestros días para que, cotejando, se pueda deducir la disparidad de criterio de un católico moderno con las exhortaciones de los verdaderos cristianos antes reproducidas.

En el *Diario de Valencia*, se publicó en marzo de 1925 una pastoral del arzobispo Prudencio, prelado de la diócesis valentina. De este documento, son las siguientes palabras con referencia a los obreros socialistas.

«¿Cómo van a conquistar la confianza y el amor de los amos, trabajando, según les aconsejaba uno de sus caudillos, lo menos y peor posible? ¿Cómo han de suavizar asperezas en sus múltiples relaciones, acariciando rencores contra el rico, por ser rico, cual si la honradez, la fortuna o el talento con que juntó su hacienda fueran un crimen? Déjen ejemplo de fidelidad, de honradez, de trabajo leal y se ganarán el aprecio de sus superiores».

«De dónde habrá podido sacar el jefe eclesiástico de la diócesis valentina ese consejo que intencionadamente subraya en su pastoral? Nos resistimos a creer, como se resistirá toda persona sensata, haya ningún caudillo socialista, ni de los que no lo son, capaz de recomendar a los trabajadores que ganen su pan cotidiano con el sudor de su frente, como no lo ganan muchos de los difamadores del Socialismo, un procedimiento... como el señalado en las palabras subrayadas del párrafo

copiado de la aludida pastoral. Si ello no es una invención consciente, se lo parece por lo inverosímil.

MARIA CAMBRILS

## Bosquejo histórico

La revolución francesa de 1789 acabó con el feudalismo odioso de la Edad Media, operándose una honda transformación social, que dió por resultado la promulgación de los Derechos del Hombre, al mismo tiempo que se acabó con la servidumbre y creóse el asalariado.

Antes de la citada revolución, un hombre de clase pobre no podía llevar a ningún señor a los tribunales, teniendo que inclinarse la cerviz ante su «amo»; además tenía éste derecho a pegar a sus súbditos, los cuales no podían rebelarse contra los señores que eran los que disponían de vidas y haciendas. Pero la revolución francesa cesó con todo eso. El esclavo, el siervo, aquirió personalidad, se convirtió en un hombre verdadero; se le dió la libertad política.

Ya se sabe que la revolución francesa fué promovida por la clase media, no por el pueblo, aunque fué el pueblo quien la hizo. Aunque este acontecimiento tan trascendental en la historia moderna, diese la libertad política al hombre, no le dió la libertad económica, y para tener la primera «hace falta la segunda». El proletariado de aquel tiempo, que era el siervo, el esclavo, adquirió la libertad y se le puso a sueldo. De manera que fué libre políticamente; económicamente seguía siendo el esclavo y lo seguiría siéndolo de sus explotadores, señores feudales de otra forma, hasta que el Socialismo le libere definitivamente de las trabas económicas y que sucederá en cuanto se socialicen los medios de producción y de cambio, que los privilegios que disfrutaban unos pocos después, una vez implantado el socialismo, le disfrutarán todos.

Verdaderamente la revolución francesa, por el hecho importantísimo de acabar con el feudalismo, instituir los Derechos del Hombre terminado con la servidumbre, aunque creó un nuevo proletariado, trajo una era algo mejor que la de la tenebrosa Edad Media.

Pero los de la clase media que hicieron la revolución, una vez dueños del poder, echado abajo y para siempre el poder absoluto de los señores feudales, se olvidaron del pueblo. Se ocuparon, enseguida que tuvieron el gobierno en sus manos, de hacer leyes que defendieran sus privilegios, y nació la burguesía de hoy, el capitalismo moderno y con esa burguesía se creó el proletariado, se instituyó el salario, con jornadas extenuadoras y jornadas irrisorias, hasta que Babeuf empezó a hablar al pueblo de su miseria y de la inicua explotación que era objeto por parte de la burguesía, que eran unos señores feudales de otra manera, empezándose a incrustar en unos cuantos hombres la semilla redentora del socialismo, que en aquel tiempo se llamaba utópico por ser antes de que Marx lo elevara a científico.

Ya vemos lo que ha avanzado el socialismo desde que Marx y Engels lo asentaron sobre la moderna economía política.

A medida que la clase obrera de todo el mundo va ilustrándose, va penetrando el ideal socialista en su cerebro y se unen todos, porque ya lo dijo Marx: «Trabajadores de todos los países, uníos». Con la fuerza de la unión iremos poco a poco apoderándonos de la firmeza de la burguesía que es el poder político.

Por eso el objetivo del proletariado socialista es apoderarse del poder político. Entonces el mundo será nuestro y crearemos una sociedad mejor.

RAMÓN GARCÍA GALÁN  
De la «Juventud Socialista»

## Retiros Obreros

Relación de ancianos mayores de 65 años que, habiendo solicitado el importe de su cuenta de Capitalización, han sido últimamente comprendidos en el reparto de la cantidad procedente del Recargo para el Retiro Obrero sobre las transmisiones de bienes por herencias entre parientes desde el quinto grado colateral, inclusive, o entre personas sin vínculo de parentesco, y que, si no lo han hecho, pueden pasar por la CAJA DE PENSIO-

NES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS, en donde les serán abonadas 400 Pesetas a cada uno en concepto de dicho beneficio:

Bernardo Marroff Barceló, del patrono D. Antonio Ripoll Llompart; Bartolomé Cervera Barceló, del patrono Jaime Hnos.; Antonio Juan Guasp, del Ayuntamiento de Calviá; y Margarita Peña Estrafy, de la C.ª Arrendataria de Fósforos.

## Una excursión a Esporlas

El pasado domingo día 11 del mes en curso, un nutrido grupo de obreros de la Casa del Pueblo de Palma, la mayor parte pertenecientes a la Juventud Socialista, efectuamos una excursión al pintoresco pueblo de Esporlas.

Partimos a las 6 de la mañana en el tranvía de Establiments y una vez llegados allí, tomamos el auto-camión que nos condujo a Esporlas.

Ya en aquel pueblo, donde fuimos recibidos por unos cuantos amigos, nos trasladamos a la Casa del Pueblo y visitamos el teatro en construcción, el cual es de 13 metros de ancho y 24 de largo por 12 de altura, llevando gastadas unas 45 mil pesetas en el edificio. Cuando esté listo será un teatro magnífico y de gran capacidad, de lo cual felicitamos a los compañeros que componen la Federación Gremial Esperlense, por su voluntad y amor a la causa del trabajo.

Comimos en la «Font des Rafals». Antes de comer, subimos al «Castell» desde donde se contempla un hermoso panorama, y allí respiramos a pleno pulmón el aire saturado de oxígeno que nos inyectaba nueva vida.

Después ya al atardecer, nos dedicamos a dar unos paseos por las calles de Esporlas, quedando encantados de la hermosura y gracia de las apuestas muchachas que se paseaban.

El compañero José Matas que llevaba una foto, hizo unas fotografías del grupo de excursionistas, palmeanos y esporenses, y otra del exterior del teatro (fachada), de la Casa del Pueblo.

Durante la estancia en Esporlas, tuvimos la satisfacción de ver que las ideas socialistas han prendido en los obreros de aquel pueblo, los cuales leen diariamente «El Socialista» que reciben un buen paquete cada día.

A las 7 y media emprendimos el regreso para Palma con el camión, y cantamos por el camino «La Internacional» y otros himnos socialistas.

Un día estupendo para nosotros y los ideales socialistas, pues con estas excursiones se contribuye a afianzar más el compañerismo.

## TRANVIARIAS

### Un despido injusto

Ha sido despedido por la Compañía de Tranvías Eléctricos el cobrador Francisco Vicente.

Dicho empleado acababa el último viaje de su jornada de ocho horas cuando, el inspector n.º 10, le dijo que tenía que hacer un viaje extraordinario. El empleado se lamentó, como es natural, de que no se le avisara antes para tener enterada a su familia que precisamente le esperaba en aquella hora para asunto interesante, pues de haberlo sabido no habría contraído el compromiso dicho.

El inspector le replicó que si le sabía mal que no lo hiciera, a lo que contestó el empleado que lo que le sabía mal era no estar enterado de antes. Entonces y de un modo amistoso cual si el inspector se hubiera convencido de la razón que asistía al empleado y quisiera atenderle dando otra solución al asunto, le dijo al cobrador que podía seguir, que él ya lo arreglaría. El arreglarlo fué que al día siguiente fué despedido de la Compañía sin siquiera llamarle para oírle.

Este asunto ha pasado al Comité paritario de tranvías, que no dudamos examinará bien el caso y hará justicia a favor del obrero.

Veremos lo que pasa.

# LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

- GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS EN LANAS, SEDAS, ALGODONES -  
Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE VESTIR Y VIAJAR

:-: Baratura de Artículos de Verano :-:

Por fin de temporada se realizan todas las existencias a

## PRECIOS BARATÍSIMOS

Visiten los escaparates y fíjense en algunos precios

Batistas para batas desde	0'50 ptas. metro
Tricot 140 cm. sin taras para ropa interior, de 5 ptas. metro a	2'50 » »
Crespones, grandes surtidos a	4'50 » »
Toallas propaganda	1'00 » una

### Gran Baratura en Sábanas y demás Artículos Blancos

VENTA DE TODOS LOS RETAZOS DE LA TEMPORADA

Gran surtido en sombrillas a PRECIOS económicos

Sastrería y Camisería a Medida

PRECIO FIJO :-: VENTAS AL CONTADO

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

A todo comprador que lo desee se le obsequiará con los ventajosos billetes RAYO Y RELAMPAGO.

## Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado  
y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUITADOR, 11.—PALMA

## AVISO DEL «REGENERADOR X»

Toda persona que adquiriera un frasco del REGENERADOR X y no le haya hecho el efecto, puede manifestarlo donde lo haya adquirido y se le someterá a un régimen de cura gratuita.

De venta: Perfumería Royal, Quetglas y EL JAPON

## Libros en venta

DE VICENTE LACAMBRA:		
«Mi Calvario».	ejemplar	3'50 pesetas
«Amor y Trabajo».	»	2'50 »
«Yo no mato».	»	2'50 »
«El Supremo Juez».	»	2'50 »
DE MARIA CAMBRILS:		
«Feminismo Socialista».	»	2'00 »

## «Manual del Obrero Asociado»

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro, tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

IMPRENTA

de

Roca, Ferrer y C.<sup>a</sup>

En esta casa se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo, a una y varias tintas.

Calle de Socorro 92

## AVISO

Este periódico se halla en venta en los kioscos de las Plazas de Olivar, de San Antonio y del Rastrell y Llorel (Borne).

Imp. Roca, Ferrer y C.<sup>a</sup>—Socorro 92

DISPONIBLE